

LA POESÍA DURANTE LAS DICTADURAS MILITARES EN ARGENTINA Y EN COREA DEL SUR: "RESISTIENDO A TRAVÉS DE PALABRAS"

**EGLE NATALÍ CENTURIÓN⁴⁹, JAQUELINE ROLÓN⁵⁰
Y NATALIA RODRÍGUEZ⁵¹.**

1- INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de gobiernos de corte autoritario como fueron, en su gran mayoría, los gobiernos militares, es innegable el grado de violencia con el que se desarrollaron hacia la población civil, oprimiendo sus libertades tanto físicas como intelectuales.

El pensar distinto al régimen era visto como un acto de alta traición, por lo cual muchas de estas políticas de represión fueron ejercidas sobre grupos de intelectuales, como profesionales, estudiantes, artistas, escritores y educadores que fueron perseguidos, exiliados y hasta encarcelados.

49 Estudiante de Lic. En Relaciones Internacionales, adicionalmente cursando la Diplomatura en Estudios Coreanos en la Universidad del Salvador, toma cursos del e-School Program de la Korea Foundation. eglecentu@gmail.com.

50 Estudiante de Prof. y Lic. en Letras en la Universidad Nacional de La Plata. Becaria integrante del Centro de Estudios Helénicos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, además se desempeña como docente de literatura en nivel secundario. Ganadora del VI Concurso de Ensayos de KF Global e-School Program for Latin America 2021. jaquenrolon@gmail.com

51 Técnica en Programación Informática de la Universidad Nacional de Quilmes. Cursando la Licenciatura en Informática en la misma universidad. nati.stefania@gmail.com

Ejemplos de estos actos de violencia es el caso de *“La noche de los lápices”*⁵² en Argentina, donde se produjo una serie de secuestros y asesinatos a estudiantes de secundaria. Este suceso se plasmó en varias representaciones como en películas, obras de teatro y canciones. Uno de los sobrevivientes, Pablo Díaz, le dedicó un poema a una de sus compañeras, asesinada esa trágica noche.

Esta violencia también se reflejó en la destrucción masiva de bienes culturales como fue el caso de Argentina en febrero de 1977 con la incineración de 80 mil libros en la provincia de Santa Fe.

Muchas fueron las voces que se manifestaron en contra de estos regímenes antidemocráticos, plasmando sus pensamientos y experiencias de este hostil contexto en diversos textos literarios como en el poema *“Con una sed ardiente”* (1982) del autor Kim Chi-ha, considerado como símbolo del movimiento de democratización del pueblo coreano en contra del régimen militar, el poema *“National Land”* de Choi Tae-il (1975).

En el caso argentino, encontramos el poema *“Resurgirás”* (1982) de Alberto Assadourian el cual hace referencia a una de sus hermanas desaparecidas durante el “Proceso de Reorganización Nacional”⁵³ en Argentina. También Juan Gelman, en su exilio en la ciudad de Roma, escribió *“Bajo la lluvia ajena”* (1980).

En dos países completamente diferentes en cuanto lenguaje, idioma y cultura, pero al mismo tiempo unidos en la resistencia y el dolor. Algunos revelándose en diversas manifestaciones que fueron duramente reprimidas, como en el caso de *“La Masacre de Gwangju”*⁵⁴, y otros, resistiendo a través de las palabras, en un período donde muchas voces fueron silenciadas, se animaron desde el exilio, o desde la clandestinidad a manifestarse en contra de los sucesivos actos de violencia por parte de las autoridades

52 “La noche de los lápices” serie de secuestros y asesinatos por la policía en la ciudad de La Plata el 16 de septiembre de 1976.

53 “Proceso de Reorganización Nacional” fue el nombre por el cual se conoció a los sucesivos gobiernos de corte militar que gobernaron a la República Argentina desde el 24 de marzo de 1976 hasta el devenir nuevamente de la democracia en 1983.

54 “La Masacre de Gwangju” o “Movimiento Democrático de Gwangju” hace referencia al levantamiento popular ocurrido del 18 al 27 de mayo de 1980 en la ciudad de Gwangju, Corea del Sur.

estatales.

El presente trabajo tiene como objetivo general analizar de forma comparativa dos poemas producidos durante los gobiernos militares en Argentina y Corea del Sur con el fin de vislumbrar la perspectiva de los ciudadanos ante los acontecimientos durante este período para ambos países. Nos enfocaremos en el análisis del poema de “Por soledades” del escritor, poeta y periodista argentino Paco Urondo, quién le tocó atravesar este momento turbulento de la dictadura militar en Argentina, manifestando su descontento al participar activamente en movimientos políticos revolucionario en contra de la Junta Militar, como así también a través de sus producciones literarias.

En 1973 fue encarcelado en la prisión de Villa Devoto, donde escribió “La Patria Fusilada” que cuenta testimonios de los sobrevivientes de la Masacre de Trelew. En 1976 es asesinado en manos de la policía de Mendoza.

El segundo poema a tratar es “Tenues Sombras del Viejo Amor” del surcoreano Kim Gwang-gyu. Nacido en Seúl en 1941, vivió todos los periodos de inestabilidad que atravesó el país, desde la colonización japonesa, la Guerra de Corea, como así los gobiernos militares, participando en 1960 del “*Movimiento 19 de abril*”⁵⁵ en contra del presidente Syngman Rhee.

Como objetivos específicos, esta ponencia pretende establecer vinculaciones entre producciones artísticas de Argentina y Corea del Sur a partir de la común resistencia ante los regímenes dictatoriales en las composiciones poéticas; más específicamente, buscaremos detenernos en el análisis en la recurrencia del tópico de la soledad e identificar su variación en el corpus seleccionado.

1.2 Contexto sociopolítico en Argentina y Corea del Sur

El 24 de marzo de 1976 se produjo en Argentina, el último golpe de Estado comandado por las tres ramas de las fuerzas armadas, derrocando de la presidencia a María Estela Martínez de Perón.

55 Se conoce como “Movimiento o Revolución 19 de abril” a las manifestaciones populares en contra del gobierno de Syngman Rhee en 1960.

Durante el “Proceso de Reorganización Nacional” las libertades ciudadanas quedaron suspendidas, se disolvió al Congreso y la Corte Suprema, las universidades y sindicatos fueron intervenidos. La dictadura produjo miles de desapariciones, torturas, asesinatos, exilios forzosos, como así también el gran endeudamiento del país.

Con la derrota en la “*Guerra de las Malvinas*”⁵⁶ se produjo el debilitamiento de la junta militar, viéndose obligada a llamar a elecciones presidenciales, deviniendo así en la restauración de la democracia el 23 de diciembre de 1983 de la mano del presidente Raúl Alfonsín.

En Corea del Sur, luego de la emancipación de Japón y la posterior división del país, el sur designa como presidente a Syngman Rhee, quién, en un marco geopolítico de latente conflicto de Guerra Fría, se alinea bajo las directrices del modelo capitalista estadounidense, diferenciándose del norte, lo que lo llevó a contar con el gran apoyo del gobierno de Washington.

La violencia hacia los civiles durante su administración se vio reflejada en reiteradas ocasiones como “*la masacre en la isla de Jeju*”⁵⁷ el 3 de abril de 1948. Estas represiones, se vieron justificadas bajo el pretexto de la contención de levantamientos procomunistas en el país.

El creciente descontento de la sociedad surcoreana por el autoritarismo del gobierno de Rhee, produjo grandes movimientos de manifestaciones estudiantiles a las calles en 1960 en lo que se conoció como el “Movimiento de abril”, que produjo su efectiva renuncia el 26 de abril del mismo año.

El vacío de poder, llevó a que en 1961 se produzca un golpe de Estado que instauró en el poder al General Park Chung-Hee, que se organizó entorno al Consejo Supremo para la Reconstrucción Nacional, haciéndose del control de los poderes ejecutivos y legislativos. Como su antecesor bajo el pretexto de combatir la expansión del comunismo, se suspendieron las

56 El 2 de abril de 1982 se desata un conflicto armado entre Argentina y el Reino Unido por la disputa territorial de las Islas Malvinas, Georgia del Sur y Sandwich del Sur.

57 Bajo las “políticas de contención del comunismo” como así todo movimiento insurgente, el gobierno reprimió cruelmente una rebelión en la isla en 1948. Se estima que alrededor de 30 mil y 60 mil personas murieron.

libertades individuales, se censuró a la prensa, y se inició un proceso de persecución a todos aquellos a los que se consideraran sospechosos de sublevación.

A pesar del autoritarismo durante la administración de Chung-Hee, el país se sumergió en un gran proceso de industrialización, a través de planes quinquenales, que a diferencia de lo sucedido durante las dictaduras latinoamericanas, se caracterizó por un gran éxito en lo económico.

En 1972, Park establece la Ley marcial, colocando al ejército en las calles para reprimir y controlar a los civiles en sus intentos de manifestarse en contra de su gobierno, intensificando aún más la crudeza de las represiones hacia los civiles que se manifestaban en busca de una mayor democracia en el país.

El 26 de octubre de 1979, Park Chung-Hee es asesinado por el director de la Agencia Central de Inteligencia Coreana. Este nuevo vacío de poder traería consigo nuevamente otro golpe de Estado, esta vez a cargo del General Chun Doo-Hwang en 1980, que poco se diferenció de sus antecesores en lo que respecta a la violencia y represiones ejercidas hacia los civiles. Durante su mandato tuvo lugar uno de los acontecimientos más dolorosos en la memoria de los surcoreanos, “la masacre de Gwangju”.

Las manifestaciones continuaron hasta el debilitamiento total del gobierno de Chun Doo-hwang, que en 1987 llama a elecciones presidenciales.

2- DESARROLLO

En “Por soledades” de Paco Urondo y “La tenue sombra del viejo amor” de Kim Gwang-gyu, podemos encontrar como denominador común la visión de los tiempos dictatoriales de cada país desde la perspectiva del ciudadano que busca desentenderse de la situación política crítica que atraviesa Argentina y Corea del Sur. Mucha es la literatura de ambos países que se dedica a exaltar el compromiso político del escritor y/o de las personas desaparecidas, sin embargo, estos poemas se destacan por desarrollar en sus versos la representación de aquel sector de la sociedad que decide ignorar el terrorismo de estado para distraerse, concentrarse en asun-

tos de índole personal, negando el lazo que convierte lo personal en político.⁵⁸

Paco Urondo comienza su poema “Por soledades” con la figura del hombre perseguido. Luego, en el segundo verso, pasa a connotar el carácter social y político de esta persona perseguida: no se trata de un caso aislado ni de una situación particular, el hombre perseguido no es un hecho individual, sino que, quienes son perseguidos, son familias enteras, organizaciones políticas, en definitiva, el pueblo entendido como el conjunto de la sociedad. Este comienzo del poema establece: la persecución política no fue un problema individual de cada uno, sino una masacre que afectó a todos nosotros en tanto somos parte de una sociedad, y no podemos pretender estar separados de las problemáticas que afectan al país porque somos los ciudadanos que lo conforman.

En los versos siguientes, el poeta pasa a especificar quiénes son los responsables de la situación política argentina. Esta responsabilidad no recae en una única persona, sino que es consecuencia de la intervención de múltiples actores sociales: los empresarios, la policía, hasta los comerciantes forman parte del entramado social y establecen “las reglas del juego” que configuran la organización socio-económica de Argentina. Esta capacidad de decidir las reglas del juego les otorga a estos grupos sociales una posición de poder con respecto al pueblo perseguido.

La persecución desemboca en la paranoia y el terror social. La opresión y represión que sufre el pueblo genera la fragmentación social: “Es más, comienzan / a perseguirse entre ellos, a delatarse, / a difamarse, y juntos, a su vez, se lanzan a perseguir / quimeras [...]” Estos versos expresan cómo el terrorismo de Estado en la Argentina de la última dictadura militar consiguió desarticular los espacios de organización colectiva a tal punto, que las ciudadanos empezaron a actuar de manera individual para poder salvarse, aunque ello implicara delatar y difamar al otro. El deseo de mantenerse con vida conllevaba el precio de perder la esperanza de rebelarse ante la tiranía: “a olvidarse de las legítimas, / de las costosas pero

58 Cabe aclarar, que no por esto consideramos que los poemas de los escritores nieguen la política o los autores adopten una postura del arte en la torre de marfil. Esto se notará en desarrollo del análisis.

realizables aspiraciones; / marginan la penosa esperanza. [...]”.

El poema cierra con un escenario decepcionante y desolador: la última dictadura argentina forma parte de la “triste historia de los pueblos derrotados”, es decir, aquella época de nuestra historia es un recordatorio ineludible e imborrable de un período de nuestra identidad nacional en la que el pueblo perdió su dimensión colectiva y la fragmentación ciudadana convirtió en inútil todo intento de conformar agrupaciones que actúen a partir de la puesta en común de necesidades compartidas. El tópico que recorre el poema, lo titula y lo cierra es el de la soledad: la sociedad atravesada por el terrorismo dictatorial ya no está constituida por animales políticos -en términos aristotélicos⁵⁹ sino por “hombres solitarios”, por individualidades. El funcionamiento de esa sociedad se asemeja metafóricamente “la llama que se consume sin el viento, a los aires / que soplan sin amor, los amores que se marchitan / sobre la memoria del amor o sus fatuas / presunciones.” Ya sin genuina libertad, durante la dictadura sólo queda recurrir a la memoria para recordar aquellos tiempos del pasado amor, en otras palabras, para recordar la democracia perdida.

Mientras el poema de Paco Urondo implica un gesto de denuncia al sector de la población civil que era funcional a la dictadura, el poema de Kim Gwang-gyu parte desde otra posición enunciativa para llevar a cabo su crítica social. El yo lírico de “Por soledades” escribe en tercera persona y el desarrollo de la situación socio-política argentina es representado por una voz externa, o por lo menos, lejana temporalmente a los hechos referidos. Por el contrario, “La tenue sombra del viejo amor” posee un yo lírico en primera persona y, por lo tanto, los hechos son representados desde una perspectiva más personal y con un grado de compromiso mayor sobre lo enunciado.

El poema de Kim Gwang-gyu inicia ubicando temporalmente al lec-

59 Los mismos griegos, desde la antigüedad, exaltaban el valor de la democracia ateniense como expresión de su libertad ciudadana, en comparación a la vida de los bárbaros (extranjeros) quienes carecían de ella y a quienes consideraban como salvajes que vivían en esclavitud por someterse a reglas instauradas por un tirano que se consideraba a sí mismo como un dios; mientras que los atenienses organizaban su vida en sociedad a partir de leyes comunes a todos.

tor: “Al final del año después de la revolución del 19 de abril, / nos reunimos a las cinco de la tarde, / nos estrechamos las manos / y estuvimos sentados juntos en una sala sin calefacción / y nuestro aliento blanco se condensaba, / discutimos con fervor.” Con este comienzo de poema, el autor expresa la importancia de dos elementos: por un lado, la necesidad de situar en el tiempo -es decir, en la historia- los sucesos que va a contar; por el otro, el carácter colectivo de las acciones a través del nosotros mayestático y de las conjugaciones verbales (“nos reunimos”, “nos estrechamos”, “estuvimos”, “nuestro”, “discutimos”) Podemos leer a este nosotros como un nosotros inclusivo, que cuenta al lector dentro del accionar y lo interpela.

El escenario que se construye es el de la reunión política, a pesar de la ausencia de calefacción -de calor artificial-, los involucrados discuten acaloradamente por el fervor de sus convicciones. “Necios creímos / poder vivir de otra cosa, / por algo más allá de la política.” Luego de esto versos, el yo lírico analiza en retrospectiva cuáles eran sus preocupaciones en el pasado, problemas “de amor y empleos circunstanciales y el servicio militar” y se considera a sí mismo ingenuo, necio, en esa época por la naturaleza de sus conflictos personales en el medio de una crisis política. La estrofa finaliza con la reiteración del plural en la conjugación verbal (“entonamos”, “cantamos”) y con el refuerzo de la pasión que los caracterizaba en su juventud a través de un momento espontáneo de canto colectivo desinteresado.

Ya en la siguiente estrofa se produce un salto temporal respecto de los versos anteriores: “Dieciocho años más tarde nos volvimos a reunir / todos llevábamos corbata, / cada uno terminó en otra cosa.” Este corte abrupto resalta el contraste entre el contenido de la primera parte del poema -la pasión juvenil- y la segunda parte -la monotonía de la adultez-.

La generación del yo lírico ha crecido y vive con la necesidad de la seguridad de un empleo estable, de una familia tradicional, lejos de los riesgos de la revolución. Las conversaciones ya no son acaloradas sino automáticas: “nos quejamos del aumento de los precios, / lamentamos joviales el devenir del mundo / e intercambiamos chismes por costumbre en voz baja. / *Todos*

vivíamos para seguir viviendo."⁶⁰ El adulto aquí representado se mueve siguiendo la corriente de su entorno, ha perdido la espontaneidad para manejarse por la costumbre: sólo sabe vivir en automático.

Este tipo de descripciones de lo cotidiano abundan en la poesía de Kim Gwang-gyu, como lo señala Kim Jae-Hong (2015):

Kim Kwang-Kyu has broadened the horizons of Korean poetry by presenting us with a new genre called *everyday poetry*. Through his poetic experimentation, he has given meaning and value to the domain of the petit bourgeois who had not received attention before by making them the subjects of his poetry.⁶¹

En "Tenues sombras del viejo amor" hallamos elementos específicos de este *everyday poetry*: las reuniones de amigos tomando vino de arroz, el trabajo asalariado, la inflación, partidas de póquer. No se mencionan grandes gestas heroicas ni liberadoras de la opresión, el poeta nos muestra las situaciones cotidianas de los ciudadanos porque éstas hacen a la sociedad, el accionar personal no es separable de lo político. En su *everyday poetry*, Kim Gwang-gyu da trascendencia colectiva a las experiencias consideradas como parte del ámbito privado.

Siguiendo a Blanchot, el poema funciona como *caja de resonancia* del contexto socio-cultural en que fue producido. "Esta vez nadie cantó, / dejando vino y guarniciones caras de sobra / anotamos nuestros nuevos teléfonos y nos separamos." La misma reunión se repite en la adultez, pero ya Heráclito ha mencionado que, aunque uno sólo sea el río nadie se baña en la misma agua dos veces: en esta ocasión los movimientos de los participantes no parecen genuinos pues no cantan, no prestan atención a la comida, limitan la unión entre ellos al simple gesto de pedir el teléfono.

El final del poema deviene una representación de la derrota -tal como observamos también en "Por soledades" de Paco Urondo-. La marcada decepción de los últimos versos se convierte en una invitación a reflexionar sobre los errores de la sociedad moderna. Anthony Brother (1991) afirma:

60 La cursiva es de los autores

61 Idem 60

In Kim Kwang-kyu's poems, we are asked to think more deeply about the failures of the modern world, and our own share of responsibility for those failures, in the hope that, all together, we shall be able to advance towards a more humane future, one in which these poems will perhaps no longer be needed, but until which such poems are absolutely necessary for human survival.

El reconocimiento de los errores de la sociedad moderna se produce en “Tenues sombras del viejo amor” cuando el hombre compara su pasado con su presente y las conclusiones a las que arriba no son satisfactorias. Lejos de sentirse un ser humano realizado, el yo lírico del poema lamenta todo lo que ha perdido en su transición a la adultez; la última escena que se representa es la de aquellas personas pasan en frente de la Universidad a la que solían ir, pero donde antes habían experimentado el amor, lo único que ha permanecido son los edificios y los árboles cercanos, cuyas hojas a punto de caer tiemblan por el viento. El tópico del *tempus fugit* predomina en esta última parte, no sólo por el movimiento de querer regresar a lugares en donde uno ha sido feliz sino también por la imagen del árbol que cambia sus hojas con el paso de las estaciones.

Este trabajo no pretende agotar los vacíos del poema a través del comentario que busca hallar símbolos completos, ya que no es el objetivo de nuestra investigación enmudecer la poética de Kim Gwang-gyu.⁶² La palabra poética que sugiere -pero no menciona, no dice, no concluye- cobra especial importancia en los últimos cinco versos conformados por una pregunta sin respuesta (“¿No les da vergüenza?”) y el cierre con aquel tema del que no se quiere hablar (“la salud entrada en años”). La salud que comienza a perder vigor y mostrar señales de la vejez se convierte en la peor y más sucia metida de pata, se convierte en los primeros pasos hacia la

62 “Pues —es demasiado manifiesto— si el comentario tapa todos los intersticios o bien, mediante esa palabra omnisciente, completa la obra pero la hace muda, habiendo suprimido su espacio de resonancia, por consiguiente, él mismo sufre a su vez de mutismo; o bien, repitiendo la obra, se contenta con repetirla a partir de esa distancia que en ella es su reserva, no obstruyéndola sino, por el contrario, dejándola vacía, sea que la designe circunscribiéndola de muy lejos, sea que la traduzca en su ambigüedad mediante una interrogación desde entonces más ambigua, puesto que lleva la ambigüedad en sí, trata de ella y acaba por disiparse en ella. Entonces, ¿de qué sirve comentar?” (Blanchot, 1981, p. 118)

muerte.

3- CONCLUSIONES

La literatura que se analiza siempre debe ser entendida en el contexto socio histórico en el cual fue producida, como así también las características de las sociedades, sus valores, costumbres, etc, ya que sirve como espejo cultural, o comentario social, para poder entender con una mayor profundidad lo que se quiere transmitir.

En primera instancia se puede afirmar que en ambos países los gobiernos de corte militar se manejaron con un patrón bastante similar a la hora de reprimir y violentar a los civiles, por lo que en estos poemas se refleja a la perfección el contexto de estas dos sociedades, que, aunque atemorizadas y agotadas tratan de seguir con sus vidas cotidianas.

Lo particular aquí, es la manera de expresar la “disconformidad” por lo sucedido. En “Por Soledades” el tono crítico del escritor, es puntualmente directo y explícito hacia aquellos sectores de la sociedad que él cree que son culpables de esta situación de hostilidad, mientras que en “Tenues Sombras del Viejo Amor” no se percibe una “denuncia” a un responsable en concreto, dado que no se aborda la construcción de una alteridad, sino que, se construye en base de las experiencias propias del yo poético.

Esto no implica que en otros poemas surcoreanos no se hiciera alusión al tópico de los culpables, o señalar a aquellos que resultaban beneficiosos durante los gobiernos militares. Ejemplo de esto es el poema “Five Bandits” de Kim Chi-ha donde señala a cinco personas como las culpables de las desgracias que atraviesan a la sociedad en este momento histórico, el burócrata, el político, el empresario, el militar y el dictador.⁶³

En ambas composiciones poéticas, predomina el tópico de la soledad, pero éste, es abordado desde diferentes aristas: en el poema argentino se configura a una sociedad civil fragmentada, en donde se torna un escenario caótico debido a las políticas represoras de la dictadura militar, que deviene en ciudadanos individualistas y paranoicos que desconocen

63 Véase Lee, M. A. (2017).

quiénes son los “aliados” en esta “lucha” por la democracia, y quiénes son los “enemigos” o traidores que se benefician de esta situación. Mientras que, en el poema surcoreano, se percibe a una sociedad bajo la unidad por un motivo en común, derrocar a los gobiernos represores y el tópico de la soledad se presenta en los tiempos post dictatoriales, cuando el yo lírico ha perdido la juventud y se siente aislados de sus pares. En definitiva, aquel cruel contexto le sirvió para unirse a los demás y luchar por algo que luego desapareció, tornando su vida en un sin sentido.

Por estos aspectos, concluimos que la soledad es el tema presente en ambas composiciones: la cual es producto y secuela de los gobiernos dictatoriales. Una sociedad encontró unidad y un sentido por el cual rodearse de otros para luchar por algo que era el bien común para todos, la vuelta de la democracia, y una vez que se logró el objetivo, con el paso del tiempo estas personas se han vuelto monótonas por culpa de las heridas del pasado. Otra sociedad se vio atormentada y fragmentada por la paranoia que generó la dictadura.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanchot, M. (2008) IX. El puente de madera (La repetición, el neutro). En *La conversación infinita*, (499-510). Madrid: Arena Libros.
- Brother, A. (1991) The Poetic Vision of Kim Kwang-Kyu. *Transactions of the Royal Asiatic Society, Korean Branch*. Recuperado de: <http://anthony.sogang.ac.kr/KimkkRAS.htm>
- Kim Gwang-Gyu (2005) Tenues sombras del viejo amor. En *Tenues sombras del viejo amor*. Madrid: Verbum.
- Kim Jae-Hong (2015) Kim Kwang-Kyu: A Poet Who Gives Meaning and Value to the Everyday. *Korean Literature Now*, Vol. 28. Recuperado de: <https://koreanliteraturenow.com/essay/mu-sings/kim-kwang-kyu-kim-kwang-kyu-poet-who-gives-meaning-and-value-everyday>
- Lee, Ki-baik (1988) *Nueva Historia de Corea*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lee, M. A. (2017) Tradición y estrategias de resistencia en la literatura surcoreana de los 70. En Santarrosa, J., Candias, M. A. et al.

(Comp.) *La península coreana entre el desarrollo y tensiones: X Congreso Nacional de Estudios Coreanos*, (461-474). Recuperado de: <http://aladaa.com.ar/asiayafrika/?p=1488>

León, J. L. (2006) Autoritarismo y democracia en Corea del Sur: teoría y realidad. En Cornejo, Romer (Comp.) *Los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/sursur/cornejo/leon.pdf>

Urondo, P. (1999) Por soledades. En *Poemas de batalla*. Buenos Aires: Planeta.